


## Presentación

En este número recordamos el 80° aniversario del inicio del funcionamiento de la Sociedad de las Naciones. Este es un hecho relevante para el sistema internacionales, ya que por primera vez los Estados se reunían en torno a un organismo político universal que intentó regular las relaciones entre ellos.

**Prof. Alejandro Simonoff**

Coordinador del Departamento de

Historia de las Relaciones Internacionales 

# La Sociedad de las Naciones. Un sueño que se convirtió en pesadilla

Alejandro Simonoff\*

En noviembre de 1920 se concreta un sueño con el inicio de sus actividades la Sociedad de las Naciones, sin la presencia de los EE.UU., a pesar que el presidente Wilson fue su promotor y defensor más ferviente.

Tres años antes el presidente norteamericano en su mensaje al Congreso había fijado las pautas para la intervención en la Primera Guerra Mundial, conocido como los "Catorce puntos de Wilson". Precisamente en el último se abogaba por la creación de una sociedad internacional que debía establecer nuevas reglas en las relaciones entre los estados, sobre la base de la autodeterminación y la seguridad colectiva para evitar nuevas guerras.

Pero estas ideas no eran nuevas en relaciones internacionales sus fundamentos están en la tradición kantiana. Fue precisamente este filósofo quien en 1795 escribió *La paz perpetua* en donde se fijaban esas reglas y los fundamentos modernos de nuestra disciplina. Allí señala que: las relaciones internacionales se definen por los lazos sociales trascendentales que unen a los individuos; el estado debía perder relevancia frente a los individuos; los intereses de todos los hombres son los mismos; los conflictos entre los Estados surgen por acción de los gobernantes y no de los pueblos; y que la política internacional debe ser cooperativa y no confrontativa. Todos estos fundamentos se tienen su base en lo que se denomina idealismo y parte del supuesto de que la humanidad es perfectible y que puede transformar a los Estado-Nación por acción del derecho internacional y de la organización.

A este origen filosófico hay que agregarles el desarrollo del positivismo jurídico del siglo XIX el cual estudia las normas como forma de relación entre los estados, dejando de lado las políticas de equilibrio que eran la base de su existencia.

Fueron esas políticas de poder, sumadas al imperialismo las que desembocaron en la Primera Guerra Mundial y pusieron en evidencia un poder destructivo sin precedente y su duración hacía que las poblaciones de las naciones en conflicto sufrieran pérdidas materiales y humanas sin precedentes. El horror de la guerra es lo que motiva a Wilson a proponer esta estructura internacional. se estipula la tipificación de la guerra como instrumento para dirimir los conflictos entre los Estados, creando guerras legítimas e ilegítimas, se reemplaza el sistema de balance de poder por un esquema de seguridad colectiva que era garantizada por una organización dotada con los siguientes elementos:

1. Fortalecer la autodeterminación nacional como factor que elimina las guerras.
2. Eliminar los tratados secretos garantizado una mayor participación de la opinión pública en los asuntos internacionales.
3. Reemplazar la idea de balance de poder por un esquema de seguridad colectiva donde los Estados reduzcan su capacidad militar.

Una vez concluida la guerra en el Tratado de Versalles, en su capítulo primero se estipulaba la creación de la Liga en donde se fijaron los objetivos de la organización sobre la base de la cooperación entre las naciones para garantizar la paz y la seguridad. Contemplaba un sistema de seguridad colectiva sobre la reducción de la capaci-

\* Master en Relaciones Internacionales y Coordinador del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI.

dad militar de los miembros, la solución pacífica de las disputas y limitaciones al uso de la guerra, garantizaba la independencia de cada miembro y estipulaba sanciones contra el Estado que recurriera a una guerra ilegítima.

Su estructura era de una Asamblea formada por todos los miembros, un Consejo formado por nueve miembros (las cinco potencias aliadas más otros cuatro miembros) y un Secretariado unipersonal. La forma de decisión era sobre la base de la unanimidad, este es un rasgo que marca la negativa de los estados a delegar atribuciones.

Un dato paradójico es que quien la impulsó, el presidente Wilson no logró del Senado la ratificación del tratado de la Sociedad de Naciones, ya que los Estados Unidos, una vez concluido el conflicto, volvieron a su política de aislamiento de los conflictos europeos.

Tradicionalmente, la historiografía clásica ve los orígenes de la Segunda Guerra Mundial en la insatisfacción provocada por los acuerdos de Versalles al concluir la primera y la incapacidad de la Liga para resolver los problemas generados en la entreguerra.

No se nos escapa que existen elementos a tener en cuenta: la idea de la frustración alemana sobre cómo se resolvió el conflicto con la pérdida territorial, la adquisición de una cuantiosa deuda de guerra y el desarme, tanto industrial como militar o el aislamiento ruso y alemán en el orden de posguerra que reinó en los veinte produciendo una diplomacia informal entre el Ejército alemán y el Estado Soviético para romper el cerco.

Pero estos sucesos que se mantienen durante los veinte y treinta pueden ser leídos como una continuidad, en donde la ineficacia de la diplomacia idealista, creadora de la Sociedad de Naciones como ámbito político universal para resolver los conflictos entre los Estados, se mostró incapaz ante la aplicación de políticas de poder que marcaron una escalada que llevó inevitablemente a la guerra. Esta lectura demasiado lineal no observa que los sucesos de la década del veinte europeo en su real dimensión no son la antesala de lo que vendrá.

Este tipo de políticas lograron imponerse a pesar del fastidio de muchos historiadores hacia ella, como Carr, porque las políticas idealistas se mostraron viables por más de una década debido a que los gobiernos mostraban voluntad de cambiar su accionar, cuyo punto culminante es el acuerdo Briand-Kellog que prohibía la guerra como forma de resolución de los conflictos entre los Estados. El desprestigio de las políticas de poder se produjo por haber desembocado en la Gran Guerra que tuvo como efecto el cambio en la naturaleza de la guerra –el horror de la matanza perduró en los hombres de gobierno a punto tal de tratar de evitarla a todo costo, aún cuando el escenario ya había cambiado lo suficiente-. Pero la Liga carecía de instrumentos para hacer efectiva una política de seguridad colectiva ante la inexistencia de un poder de policía en el ámbito mundial, ya que su cumplimiento recaía sobre la voluntad de las naciones. Esta lógica se recuesta en el hecho de que otros principios, como el de autodeterminación, también formó parte de la construcción de estos instrumentos, y su carácter inalterable afectó el poder de la Organización para evitar los conflictos.

A pesar de estas dificultades prácticas y teóricas, en los años veinte, en Europa aparece también la instauración de equilibrio del sistema tras los acuerdos de Locarno, donde existe una reinserción alemana al concierto europeo sumado a una confianza generalizada de una vuelta a la “normalidad” – es decir, al escenario anterior a 1914-.

Pero existían fuerzas por fuera del continente, y dentro de él, que tenían incidencia y que marcaron una pérdida de poder europeo en el ámbito internacional y en su propio continente; una muestra de ello es la constante intervención norteamericana por los problemas generados por los pagos de deuda de guerra y el temor ante el surgimiento de revoluciones soviéticas, aunque la propia URSS había renunciado a la revolución proletaria mundial y se había volcado a una fórmula mucho más conservadora pero también más segura para los dirigentes del Kremlin, del “socialismo en un solo país”, tal vez en la confianza de que el capitalismo caería inevitablemente y no sería necesaria ninguna acción al respecto.

Donde sí encontramos el camino hacia la guerra, o desde donde se toma un rumbo definido hacia ella es tras la crisis de 1929 que marca por un lado, que el modelo fascista italiano está cristalizado y aparece claramente diferente al régimen liberal, pero se destaca sobre todo el ascenso de Hitler al poder. Este hecho catalizó el proceso y le da una dirección clara: la guerra se vuelve inevitable.

Las políticas internas y externas de Hitler determinan un sentido diametralmente opuesto a las políticas instrumentadas por Alemania en los años veinte. Mientras en la década anterior el país se insertó en el nuevo escenario europeo, 1933 lo impugnó y lo desafió con diversas medidas (fin del pago de deuda de guerra, abandono de la política de desarme, y finalmente inicia un proceso de restitución territorial).

Fue la concreción de esta política la que alentó a otros Estados (como la aventura italiana en Etiopía, o la guerra civil española) a desafiar los postulados pacifistas e idealistas de la Sociedad de las Naciones y a exponerla al fracaso. Es más, ante el abandono de ella por parte de las potencias fascistas, y a pesar del ingreso de la URSS, cada vez fue perdiendo más influencia hasta llegar al punto en que las anexiones de Austria y Checoslovaquia serán las potencias que resolverán la cuestión (Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania).

En esta época se desarrolla la Guerra Civil Española donde la URSS queda como defensora del antifascismo frente a la reticencia de los países occidentales a apoyar la experiencia republicana y ante la agresión de los falangistas con el apoyo de las potencias fascistas. Para estos años también queda conformado el pacto Anti-KOMINTERN entre Alemania, Italia y Japón de clara orientación anti-soviética.

En este marco Hitler utiliza el principio de autodeterminación para revisar las fronteras alemanas con la anexión de Austria, la desaparición de Checoslovaquia y la invasión de Polonia. Este último punto es el que inicia la Segunda Guerra Mundial y demuestra el fracaso de la Liga y de su sueño de paz y cooperación que terminó siendo una de las peores pesadillas de la historia de la humanidad. 